



Mosaico de Villa Casale, en Sicilia, con mujeres en ropa interior o deportiva.

La historiadora Emma Southon, que revisa en su nuevo libro la historia de los romanos a través de 21 mujeres, recalca que la vestimenta íntima no era nada sexi y se ceñía a lo práctico

## La Antigua Roma no usaba lencería fina

JACINTO ANTÓN  
Barcelona

Olvídense de las imágenes de mujeres romanas en ropa interior que ha popularizado el cine en producciones como *Spartacus*, *Caligula* o *Las noches eróticas de Popea*. El vestuario íntimo femenino en la antigua Roma no era nada sexi: prendas muy prácticas y punto. Lo explica en una animada conversación en Barcelona con este diario la estudiosa Emma Southon, doctora en Historia Antigua por la Universidad de Birmingham y que investiga especialmente sobre sexo, familia, género y religión. Autora de *Agripina* (2019) y *Sangre en el Foro* (2020), sobre los crímenes en la Roma de la antigüedad, publica ahora (en Pasado & Presente, como los títulos anteriores) *La historia de Roma en 21 mujeres*, un libro que recupera a las mujeres de Roma como protagonistas. "Estaban ahí, solo hacía falta escucharlas", dice. De nuevo, Southon (40 años, Brighton, Reino Unido) se mete al lector en el bolsillo a base de su irresistible combinación de erudición y sentido del humor, acompañada por lenguaje grueso ("a Ataulfo lo apuñalaron en las pelotas"), comparaciones sorprendentes (el círculo de Catulo y el Grupo de Bloomsbury, la evolución de Octavio y las transformaciones de los Pokémon) y extemporá-

neas reprimendas a los autores clásicos ("a ver Livio, ¿pero qué coño, colega?").

En la selección de romanas de la historiadora, junto a figuras conocidas como Lucrecia, Clodia, Julia —la "descontrolada" hija de Augusto— y varias emperatrices y regentes (Julia Mamea, Gala Placidia), figuran una virgen vestal ejecutada por impura, una prostituta, una abnegada y enamorada esposa aristócrata, una empresaria pompeyana que poseía un complejo de ocio en la ciudad y que posiblemente acabó sepultada en su negocio durante la erupción del Vesubio (Julia Félix, a la que Southon califica sin ambages de "motomami"), la mujer del comandante de un fuerte en el norte de Britania (en Vindolanda) que enviaba invitaciones a las amigas, o una mártir cristiana lanzada no a los leones sino a una vaca loca. También tres mujeres extranjeras, dos de las cuales (las últimas) lucharon contra Roma: Cartimandua, Boudica y Zenobia. Curiosamente no está Cleopatra. "¡Demasiado famosa!", zanja Southon. Ni Mesalina ni Popea. "Lo mismo, y demasiado escándalo", añade la historiadora, cuyo aspecto de alumna aplicada contrasta con el esqueleto tatuado en su brazo derecho y una lengua afilada digna de Cicerón (aunque, bien pensado, visto lo que fue de la lengua de Cicerón, no sea muy delicado mencionarla).

En la selección, una vestal, una prostituta o una empresaria de Pompeya

"Lo que más les chocaría es que no tengamos esclavos", dice la autora



"Nos sorprenderían las romanas que hablaban de sexo sin tapujos"

Emma Southon

Historiadora británica, autora de "La historia de Roma en 21 mujeres"

"Quería que salieran mujeres de las que la gente no hubiera oído hablar, o poco, por eso no están tampoco Livia o Agripina, a la que yo misma ya dediqué un libro. Se trataba de dar voz a las otras. Quería complicar la idea de Roma, salir de los poderosos y sus líos, ampliar la visión. Un criterio ha sido también que hubiera mujeres de todas las épocas de la historia de Roma, para al mismo tiempo ofrecer un recorrido cronológico desde la fundación de la ciudad hasta su caída. Y he puesto asimismo algunas de fuera del ámbito romano para ampliar la perspectiva".

¿Cómo hace para encontrar el equilibrio entre la seriedad histórica y ese tono ligero, a veces muy gamberro, como lo de decir que Antínoo, el amante de Adriano, estaba buenísimo y lo petaría en Instagram? "El primer esbozo lo hago para entretenerme a mí misma, luego voy quitando bromas".

Está de acuerdo en que es más fácil entrar en el mundo romano si eres un hombre, porque su historia está llena de soldados, gladiadores y políticos. "La idea de Roma que nos ha llegado está muy masculinizada, sin embargo hay muchos personajes femeninos para identificarte. Entre las 21 mujeres que he escogido hay de todo, mujeres poderosas, pero también modelos distintos, una poeta, una empresaria de éxito..., arquetipos diferentes que permiten entender la romanidad desde otro ángulo, ensanchándola". Emma Southon señala que a ella, de niña, no le interesaban nada los romanos. "En Sussex, donde vivía, solo existía la historia militar de Roma, las guerras, y yo de testeo las guerras, en mi libro no aparece ninguna. Fue después, en la adolescencia, cuando me empecé a interesar por los romanos, a partir de la fascinación por los escándalos y las historias de perversiones. Cuando lees Suetonio, está lleno de sexo y crímenes".

Southon reflexiona que esa "versión HBO de Roma con erotismo y violencia es la razón por la que son más entretenidos los romanos que los griegos".

En su perfil de la mártir Perpetua, arrojada a las fieras, la estudiosa explica que generalmente a esas víctimas había que matarlas en última instancia a espada, pues las bestias muchas veces no estaban por la labor. Apunta que en algunos casos se llevaba a los reos hasta los animales de manera chocante, colocados "en una versión romana de la camilla a la que estaba atado Hannibal Lecter en *El silencio de los corderos*". Había en esas arduas ocasiones, dice, mucha dramaturgia.

¿Cómo era ser mujer en el mundo romano? "Es difícil decirlo, había una gran variedad de maneras de serlo. En general, era duro. Y no había ninguna sensación de pertenencia a un mismo género, no había sororidad. Y, sin embargo, tenían cosas en común: todas estaban siempre bajo el control de un hombre. Y se esperaba de ellas que tuvieran hijos". Una creencia muy extendida (entre los hombres), recalca Southon, es que las mujeres eran, pese a las evidencias de lo contrario, incapaces de gobernar porque las consideraban crueles y decadentes, rasgos que atribuían en especial al temperamento femenino, y así se la refleja en la literatura.

Los romanos no tuvieron nunca mujeres soldado, guerreras. "Eso les parecía antinatural. Por eso les interesaban tanto las mujeres que luchaban de otros pueblos. Una mujer guerrera romana era impensable, una diosa sí, pero una mujer...". Southon admite que hubo gladiadoras, pero que eran tenidas como una excentricidad, un chiste.

¿Qué nos sorprendería de poder conversar hoy con una mujer romana? "Depende de la mujer, pero una ciudadana romana nos parecería muy preocupada por la posición social de todo el mundo, ansiosa de saber dónde está cada cual, de determinar las jerarquías. Horrorizada con el igualitarismo, que consideraría insultante, y le pareceríamos muy individualistas, porque en su mundo la familia, el apellido, eran definitorios de la identidad. Sobre todo, lo que más le chocaría es que no tengamos esclavos". En cuanto a su posición sobre el sexo (y valga la expresión), "nos sorprendería su manera de hablar de él sin tapujos". De la vestimenta "le parecería escandaloso y ridículo no ya que llevaran pantalones las mujeres, sino que los vistieran los hombres".

¿La ropa interior femenina? "Muy básica. No había lencería. Era muy práctica. No nos hubiera interesado demasiado. Nada de transparencias, nada vaporoso. Todo de algodón, lana o lino. Muy poco sexi". Los hombres vestían también muy sobrios por dentro, cuando llevaban algo. La seda era un producto carísimo y rarísimo "que solo se podían permitir las emperatrices, o en orgías muy pijas".